

Reseñas

FLANNERY, Kent. *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York, 1976. 377 pp, 141 gráficos, planos y fotografías.

En *The Early Mesoamerican Village*, Flannery hace una recopilación de los trabajos de campo realizados por él y sus colaboradores en los años precedentes en distintas regiones de México, Guatemala y Belice, con la intención común de estudiar los procedimientos que permitieran a partir de las viviendas y sus áreas de actividad inmediata, localizar, clasificar y analizar las formas de asentamiento humano en época formativa, deteniéndose en las escalas de barrio y poblado, para esbozar finalmente su planteamiento sobre lo que pudieran llamarse «Niveles interregionales».

Con el objetivo de presentar un modelo de sociedad formativo-temprana en función de los datos que en el registro arqueológico ofrece para este período, los autores con notable escepticismo entienden que el método empleado es sólo una de tantas alternativas de análisis y que en muchos casos no se han podido hacer todas las comprobaciones necesarias por estar incompleta, no publicada o sencillamente no existir determinada información básica del Formativo Mesoamericano.

En la primera parte del libro, Marc Winter y el propio Flannery hacen un detallado estudio del equipamiento de una casa, estableciendo una secuencia tipológica de la evolución de lo que denominan «Área de actividad», concerniente a las agrupaciones de utensilios e implementos de la vivienda (Household), zonas de almacenaje, enterramientos asociados y lugares de trabajo masculinos y femeninos, planteando después su configuración en las diferentes regiones estudiadas, no sin el consiguiente riesgo de operar sobre modelos preconcebidos.

Tratan después sobre el adobe considerando que el comienzo de su utilización está relacionado con la aparición de los edificios públicos en la segunda mitad del Formativo temprano, siendo ya a partir del Formativo medio cuando se generalizará el empleo en viviendas, lo que en principio reflejará el elevado *status* de los usuarios.

Es en la observación de los poblados donde Flannery, Winter y Joyce Marcus cargan el peso del trabajo. Siguen sobre la base metodológica dada por Binford (1964) y Struever (1965) de los análisis locales de Hagget (1965). Consideran al «Poblado» (si es que es ésta la traducción más correcta de «Village») como la Unidad base, a partir de la cual se desarrollan los demás tipos de asentamiento. Flannery piensa que es la llave del conocimiento de la estructura social del Formativo, desde el nivel familiar al interregional.

Parte para ello del ya conocido esquema que sitúa varias casas en torno a un patio común. Las comprobaciones efectuadas muestran cómo se repite de una u otra forma en los distintos marcos ecológicos, dando lugar en los poblados mayores a una nueva unidad urbana: el barrio, área residencial compuesta por los citados grupos de casas en torno a sus correspondientes patios, con otros centrales de superior escala.

A partir de aquí es el poblado mismo el que Marcus cuestiona en los siguientes capítulos, pero ante sus resultados debemos mantener un resquicio de escepticismo, pues aunque se conozca en su totalidad, las evidencias arqueológicas generalmente no aportan suficiente información de la forma que tuvo el poblado en los distintos períodos de ocupación, ni de la duración de dichos períodos, ni de la población no fija.

En el muestreo que recoge Marcus para diferentes áreas, aunque un 90 por 100 no pasa de ser pequeñas aldeas de a lo sumo 50 personas, hay otro pequeño grupo de asentamientos que acogieron bastante más población; y que se les puede situar en un grado cercano al límite aceptado para las comunidades anteriores a la aparición de las estructuras estatales; por lo que si no existieron modificaciones ambientales notables, caben pensar que en el origen de estas aglomeraciones pudo intervenir algún factor social, cuyo conocimiento será necesario para comprender las condiciones humanas existentes en el advenimiento de los estados.

En la segunda parte del libro, Flannery incide sobre los planteamientos que hiciera en 1968 «Social and Systems in Formative Mesoamérica» sobre las «áreas de recursos» —las mínimas zonas necesarias para que su explotación, tanto por la naturaleza de los productos como por la energía consumida en los desplazamientos, resulte rentable—. Analiza los «Sistemas de asentamiento complejo» y sigue los modelos de Parsons (1971), distinguiendo entre centros regionales

principales, secundarios, distritos de élite segregados, poblados nucleados, poblados dispersos, aldeas, residencias aisladas y campamentos no permanentes, con un criterio que no deja de ser puramente teórico, pues en la realidad difícil es encontrar una discontinuidad tan clara entre tales categorías.

No obstante, ello le sirve de base para diseñar una escala mayor de asentamiento: las Redes interregionales en las que piensa que de forma integral se encontraban inmersos estos lugares, y sin solución de continuidad transporta el mismo modelo en 1972 «La evolución cultural de las civilizaciones» a los Centros Ceremoniales de las Tierras Bajas mayas, siguiendo los esquemas de Christaller (1933), que Ruppert y Denison (1943), Adams, Abler y Gould (1971) Bullard (1972) y Hammond (1974) consideraron factibles para su aplicación en esta zona.

Joyce Marcus abunda en este tratamiento en torno a la ciudad de Uxul, y va conformando un modelo hipotético de asentamiento y colonización del territorio a partir de los poblados —«Village»— en función de los accidentes del terreno, principalmente ríos, y de la asimilación de las comunidades tributarias, lo cual no deja de ser sino eso: hipotético. Y es que ante estas esquematizaciones «de pizarra» conviene aferrarse de nuevo al escepticismo, pues Marcus toma como punto de partida el centro principal, y *a priori* establece las distancias sobre las que irá buscando estructuras que pueda integrar en su esquema, y claro que las encuentra: por todos los sitios. El método es correcto en lo que tiene de empírico, aunque pueda hacérsele esa objeción.

Por último, merece destacarse el excelente trabajo de Drennan en busca de un modo de crecimiento de la población sobre la base de los «Modelos operacionales sagrados» que Roy Rappaport contrapone a los «Modelos de actuación cognitivos» de Levi-Strauss.

Fernando CABALLERO BARUQUE

LAUNEY, Michel. *Introduction à la langue et à la littérature aztèques*. Série ethnolinguistique amérindienne. Editions l'Harmattan. París. Tome I: «Grammaire» (1981). 416 pp. Tome II: «Littérature» (1980). 429 pp.

Los dos volúmenes publicados por el profesor Launey, de la Universidad de París, VIII (Vincennes), constituyen un completo curso de lengua azteca, tras cuyo estudio puede la persona interesada aventurarse por los caminos de la traducción.

Pese a no haberse publicado juntos, ambos volúmenes son una unidad bibliográfica, pues cada uno se apoya en el otro, quedando patente que tal es la intencionalidad del autor en el hecho de que la bibliografía aparezca al final del tomo II.

En el prólogo se advierte que no son necesarios conocimientos lingüísticos para el estudio del manual, y verdaderamente es así. El conjunto ha sido concebido como un curso similar al de cualquier otra lengua moderna.

El tomo I, *Grammaire*, consta de dos partes. La primera, constituida por 15 lecciones explica los elementos básicos de la lengua, y permite trabajar con los primeros cuatro textos del tomo II, que aparecen profusamente anotados. Tras estas lecciones presenta un control que sirve asimismo de repaso, y una vez superado, la segunda parte, con 20 lecciones en las que se profundiza en el estudio de la lengua. A éstas les corresponden los siguientes textos del tomo II, ya mucho menos anotados. Como remate de los textos se ofrecen una selección de poesías y textos modernos.

La estructura de las lecciones permite irse familiarizando progresivamente con el funcionamiento de la lengua. Cada lección expone uno o varios temas que contemplan aspectos meramente gramaticales y aspectos sintácticos, informando sobre los elementos de la lengua y la forma en que se combinan en el habla. La segunda parte de cada lección está formada por un pequeño vocabulario, que incluye diversos tipos de palabras (sustantivos, verbos, partículas, etc.), y que son los utilizados en la parte tercera: ejercicios. Estos constan de tres pruebas:

- a) Ejercicios sobre las nociones contenidas en la lección: la teoría.
- b) Traducción directa (*nahuatl-francés*) de expresiones que contienen los temas de la lección.
- c) Traducción inversa (*francés-nahuatl*), siguiendo el mismo esquema.

La corrección de los ejercicios constituye el apéndice III del tomo I.

Para facilitar el estudio, la ortografía ha sido unificada, siguiendo el criterio del autor, mediante unas sencillas reglas que la mantienen próxima a la tradicional. Aparece explicada al comienzo del volumen I, y correlacionada con las diferentes ortografías que se encuentran en los manuscritos en el apéndice 2 del tomo II.

Las traducciones que se ofrecen han tratado de respetar los giros aztecas, compaginándolos con su comprensión en el francés moderno. Para ello se ha valido de notas a pie de página.

La selección bibliográfica del autor nos ha llamado la atención, pues en ella echamos en falta importantes obras, tales como el *Arte* de Alonso de Molina (editado por el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1945), o la excelente obra de Thelma D. Sullivan (*Compendio de Gramática Nahuatl*, UNAM, México, 1976).

En resumen, tenemos que felicitarnos por la aparición de esta obra, que a buen seguro servirá para fomentar los estudios de lengua y cultura nahuatl entre nuestros colegas de habla francesa.

José Luis de ROJAS Y GUTIÉRREZ DE GANDARILLA

PALAU DE IGLESIAS, Mercedes. *Museo de América. Catálogo de los dibujos, aguadas y acuarelas de la Expedición Malaspina, 1789-1794 (Donación Carlos Sanz)*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Patronato Nacional de Museos. Madrid, 1980. 388 pp.

Dentro de los planes generales del Ministerio de Cultura está la publicación del catálogo de los fondos de Archivos, Museos y Bibliotecas dependientes de él. En esta línea de actividades se inició la serie correspondiente al Museo de América de Madrid. Dentro de ella, el último catálogo aparecido es el referente a los materiales gráficos de la Expedición Malaspina que allí se conservan.

Como es sabido, la expedición científica más ambiciosa, y quizá más importante, de las realizadas por la España Ilustrada en América y Oceanía fue la planeada y dirigida por Alexandro Malaspina y José de Bustamante, que comenzó en 1789 y terminó en 1794. Su finalidad era recoger la mayor información posible, tanto en un aspecto práctico —para la organización política, económica y defensiva— como puramente científico —ciencias naturales y, punto especial de nuestro interés, etnografía, lingüística y arqueología.

Otra de las causas de que esta expedición sea especialmente importante es que se conservan no sólo los materiales recogidos en ella, sino también la documentación, prácticamente completa, que ella generó.

Entre esta amplia documentación, que incluye diarios de viaje y vocabularios de lenguas indígenas, destaca llamativamente su espléndida colección de dibujos. Aunque los seis dibujantes que participaron en la expedición tenían una labor básicamente testimonial y descriptiva de cuestiones o cosas de interés científico, su obra es de gran belleza. Precisamente por ello, ésta es la parte de la documentación más dispersada. Hoy se conservan, al menos, en el Archivo del Ministerio español de Asuntos Exteriores, en la rica colección del Museo Naval

de Madrid, en la Universidad Católica de Santiago de Chile y en el Museo de América de Madrid. Precisamente la colección de este último centro es la que ahora se presenta en catálogo.

Mercedes Palau de Iglesias, colaboradora del Museo de América y últimamente encargada de la dirección de la Biblioteca, es su autora. Hacer correctamente un catálogo es una labor lenta y pesada; hacer que ese catálogo resulte bello y hasta agradable de leer es algo excepcional. El catálogo que aquí recensamos, y precisamente por ello, reúne todas esas características.

Comenzando por un capítulo introductorio, en donde se reúne la información mínima sobre la expedición y sus participantes, sigue otro en donde se expone la historia de la colección presentada y el criterio seguido en su ordenación. A continuación está el catálogo propiamente dicho. En él se reproduce fotográficamente la colección completa, se indica cuando es posible el autor del dibujo (para lo que ha sido necesario una larga consulta de archivos y cotejo de originales), el título, técnica, tamaño, tipo de papel (no siempre) y marcas o filigranas. Se da además, normalmente, un comentario histórico o etnográfico, si hay otros ejemplares parecidos y si ha sido reproducido.

El grueso del material ha sido presentado distribuyéndolo geográficamente por países y reuniendo éstos por áreas: 1.º, Costa del Pacífico (Chile, Perú, Ecuador, Panamá, Nicaragua y México), dibujos 2 a 41; 2.º, Costa Noroeste (Alaska, Columbia Británica y Estados Unidos), dibujos 42 a 83, sin duda de los más interesantes, y 3.º, Oceanía (islas Marianas, Filipinas, Macao, Australia y Tonga), dibujos 84 a 128, el otro núcleo del máximo interés. Después siguen otros cuatro apartados definidos por un tipo de dibujos muy concretos: 4.º, tribus de la Cuenca del Amazonas, dibujos 130 a 138; 5.º, botánica, dibujos 139 a 144; 6.º, Zoología, dibujos 145 a 155, y 7.º, cartografía, dibujos 156 a 169. El dibujo número 1, fuera de texto, es un espléndido plano, con tablas descriptivas, del apresto, armamento y pertrechos de las corbetas de la expedición.

El catálogo finaliza con un apéndice documental y la reproducción de las filigranas y marcas del papel (dibujadas por María del Carmen Cerezo Ponte).

Jesús BUSTAMANTE GARCÍA

ALVAREZ, Cristina. *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco Colonial*. Volumen I: Mundo Físico. 1980. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. 385 pp.

El objetivo de la obra que nos ocupa es facilitar a los investigadores el acceso a la información contenida en diversas fuentes de difícil consulta, bien por su reservado acceso, bien por estar escritas en castellano antiguo. Su publicación conjunta tiene el mérito de reunir en un solo volumen los informes de seis fuentes, lo que facilita la consulta. Estas fuentes son:

— *El Diccionario de Motul*, que presenta tres entradas:

1. La obra atribuida a fray Antonio de Ciudad Real, y editada por Domingo Paredes en Mérida, Yucatán, México, en 1929.
2. La parte español-maya del Diccionario existente en la colección John Carter Brown.
3. La parte maya-español de la misma obra.

— *El Diccionario de la Lengua Maya*, editado por Juan Pío Pérez, Mérida, Yucatán, México, 1866-1877.

— *El Diccionario de Viena*, español-maya.

— *La Ethnobotany of the Maya*, publicada por Ralph L. Roys. Tulane University of Luisiana, Nueva Orleans, 1931.

El contenido de estas obras ha sido vaciado y distribuido por temas, figurando en cada uno las diferentes entradas, con mención de la fuente de que proceden, y la traducción literal al español. De esta forma han quedado agrupados los términos referentes a aspectos como el cielo o el cuerpo humano.

La obra ha sido dividida en tres partes, siendo la primera la que aquí nos ocupa. Estas partes son:

- I. *Mundo Físico*: el mundo que rodea al hombre.
- II. *Aprovechamiento de los recursos naturales*: lo que el hombre utiliza de la naturaleza para vivir.
- III. *Mundo social*: lo que el hombre ha creado para convivir y sobrevivir dentro de la sociedad.

Cada una de estas partes ha sido a su vez subdividida en secciones, y éstas en temas. El volumen I, *Mundo Físico*, se compone de las siguientes secciones:

1. Astronomía, meteorología, cronología.
2. Geografía.
3. Botánica.
4. Zoología.
5. El hombre.

Y cada sección contiene los temas pertinentes, procurando acercarse lo más posible a la concepción maya del universo.

Esperamos ver prontamente completada esta obra, que constituye un importante esfuerzo de investigación, y ofrece una inestimable ayuda a los interesados en el mundo maya.

José Luis de ROJAS Y GUTIÉRREZ DE GANDARILLA

TOVAR, Antonio. *Relatos y diálogos de los matacos (Chaco argentino occidental), seguidos de una gramática de su lengua*. Colección Amerindia, núm. 1. Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 1981. 256 pp.

En el primer trimestre de 1982 se ofreció al público el volumen que ahora presentamos. Aparece, no del todo explícitamente, como volumen número 1 de una nueva colección, llamada Amerindia. Con ella, el Instituto de Cooperación Iberoamericana (tercer nombre que recibe la institución en estos últimos años) vuelve a intentar el rescate de la lingüística americana, campo desolado dentro del americanismo español.

Como director de la colección y autor de su primer volumen aparece don Antonio Tovar. Presentar a esta personalidad, con su larga, rica y variada carrera, es difícil y un tanto superfluo. Baste decir que es profesor ordinario (recientemente jubilado) de Lingüística Comparada en la Universidad de Tübingen; catedrático excedente de las universidades de Salamanca y Madrid; «Doctor honoris causa» por las universidades de Munich y Tucumán; académico de número de la Real Academia Española de la Lengua y miembro correspondiente de la Academia Vasca.

Estudioso a caballo entre Europa y América, don Antonio Tovar tuvo la sensibilidad suficiente para considerar las lenguas amerindias como objeto de su trabajo y además con carácter de urgencia, debido a su rápida desaparición. Desde los años cincuenta hasta hoy tiene publicada una amplia bibliografía, en la que destaca su ya clásico *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (Buenos Aires, 1961), del que por cierto se está preparando una segunda edición considerablemente aumentada.

Más propiamente lingüístico es el trabajo que aquí se presenta. Iniciado en 1958 y pasando por varias lagunas de inactividad, don Antonio publica ahora el estudio completo de una lengua: el matak. Mejor que cualquier comentario es describir el sistema seguido en él.

En primer lugar se fija el matak geográfica, étnica, histórica y lingüísticamente, empleándose siempre datos claros y muy precisos (por ejemplo, en la clasificación lingüística se utilizan los índices estadísticos de Swadesh y Greenberg). En segundo lugar se describen los materiales empleados y el sistema de su recogida en el campo, cuestión metodológica que es básica para presentar lo que constituye el núcleo de la obra.

Todo estudio lingüístico de una lengua sin tradición escrita debe empezar por ofrecer los textos mismos. Puesto que necesariamente éstos deben ser seleccionados, es preciso seguir un sistema según un criterio definido. El aquí empleado es el siguiente: 1.º, los textos deben ser unidades completas, no excesivamente largas, para favorecer su estudio; 2.º, deben recoger las dos formas principales de habla que hay en toda lengua, el monólogo narrativo («relato») y el diálogo conversativo («diálogos»); 3.º, para poder estudiar la lengua es preciso definir bien las particularidades del habla de cada persona (autoridad de cada texto); 4.º, lo importante de los textos son los textos mismos (atención preferente al matak y traducción literal castellana, nunca interpretativa).

Sobre esta base ya es posible ofrecer una gramática de la lengua que, a parte de su interés teórico general, tiene por finalidad comprender los textos y hacerlos accesibles a cualquier persona. La gramática está dividida en sus tres partes clásicas: fonética (que, además, es la clave para leer los textos), morfología y sintaxis. Complemento de la gramática, e imprescindible para los fines de ésta, es un vocabulario final que recoge todos los términos usados.

La empresa llevada a cabo es sumamente difícil, don Antonio mismo confiesa: «No necesito decir que este trabajo dista mucho de la perfección [...]. He preferido no encubrir ni disimular lo inseguro y confesar mi ignorancia siempre que ha sido necesario» (p. 12). Como es evidente, esto no obscurece su valor, sino que lo ensalza. La obra es ya básica para cualquier persona que quiera trabajar sobre esta lengua

suramericana. Pero, lo que es más importante, puede hacerlo sin estar demasiado condicionado por los estudios anteriores, recurriendo a los textos mismos. Textos, por cierto, que no son sólo de utilidad lingüística, sino que constituyen una materia prima muy apreciable para el antropólogo.

Nos gustaría que este esfuerzo tuviera continuidad. Sabemos, por vía oficiosa, que ya hay otros dos manuscritos en preparación que aparecerán como números 2 y 3 de esta colección. Ambos son de autores alemanes. Sería deseable que hubiera, en nuestro país, continuadores de la labor de don Antonio Tovar que pudieran hacer propias sus palabras: «Mi primer contacto con América del Sur... me abrió los ojos a las lenguas indígenas y al problema de que muchas de ellas se extinguen sin ser recogidas en alguna medida. Considero un regalo de la fortuna haber podido trabajar sobre lenguas indígenas americanas.» Apunke también se tenga que añadir: «Lo que he visto como un deber me ha obligado a superar los inconvenientes de mi inicial falta de preparación y las dificultades del intento» (p. 11).

Jesús BUSTAMANTE GARCÍA

ALVAR, Manuel. «Resurrección de una lengua». *Introducción a la edición facsimilar de la Gramática Chibcha del Padre Fray Bernardo de Lugo, editada en 1619*. Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación. Madrid, 1978. 2 vols. La introducción de 50 pp. y el facsímil de 158 ff.

En la solapa de la sobrecubierta del folleto, que acompaña como introducción a la edición facsímil de la gramática de fray Bernardo de Lugo, se comunica que las Ediciones de Cultura Hispánica tienen la intención de comenzar con esta obra una serie, más abajo se dice colección, en la que se pretende rescatar un conjunto muy amplio de libros americanistas de los siglos XVI y XVII, que tienen en común el deseo de dar un carácter universal a «la cultura de las gentes conformadas por la lengua de Castilla», pero mediante una posición de respeto y salvaguarda hacia las otras culturas y lenguas, que de otro modo hubieran desaparecido completamente. Esta intención se expresa mediante la publicación de la obra aquí reseñada, precisamente el año en que se celebra el milenario de la lengua castellana, acontecimiento que no ha tenido toda la repercusión deseada y menos en este campo americanista. Esperamos que este buen deseo no quede, como en tantas otras ocasiones, reducido a sólo eso: un buen deseo.

La edición ha sido encargada al doctor Manuel Alvar, miembro de la Real Academia Española de la Lengua y catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, que es uno de los pocos investigadores españoles que ha dedicado parte de su actividad a los temas de la lingüística americana.

Manuel Alvar, en esta pequeña introducción de 50 pp., da muestra de su buen hacer. Comienza por ubicarnos la lengua «mosca» o chibcha, para proceder inmediatamente al estudio de la gramática misma. En sus sucesivos apartados intenta dilucidar y aclarar cuáles fueron los modelos, referencias y finalidades de este librito de fray Bernardo de Lugo, cosa imprescindible, si queremos estudiar a través de él una lengua que ya no se habla desde el siglo XVIII. Una prueba de lo que se puede obtener de ello es ese apartado en el que se recogen «Algunas notas sobre fonética chibcha». Pero es también imprescindible si queremos valorar las otras gramáticas sobre la misma lengua escritas a partir del siglo XVIII y basadas en gran parte en esta primera. La introducción se cierra con una «A manera de conclusión» en la que se recogen algunos de los aciertos en la depurada metodología lingüística de los frailes españoles de los siglos XVI y XVII; y expresados en la obra publicada ahora en facsímil son, por ejemplo, los modelos o patrones (los «pattern» lingüísticos) con multitud de posibilidades combinatorias que aparecen claramente en el «Confessionario», incluido en la gramática, y que son hoy lugar común en los modernos libros de enseñanza de idiomas.

La edición facsimilar de la gramática de la lengua chibcha o muisca impresa en Madrid en 1619, lejos de su autor, fray Bernardo de Lugo, y por ello llena de erratas de impresión que complican su estudio, es una labor especialmente laudatoria, pues esta obra es la fuente principal, a pesar de sus defectos, del conocimiento acerca de esta lengua. Los ejemplares que se disponen de la edición príncipe son ya muy raros, y no se encuentran en las bibliotecas nacionales de Bogotá ni de Madrid. Para la edición sólo se han podido consultar dos ejemplares: el del Museo Británico de Londres y el del Centro Iberoamericano de Cooperación; es este último el que ha servido como modelo en la reproducción. No es, pues, pura retórica el título dado a su introducción por el doctor Manuel Alvar: *Resurrección de una lengua*.

Dada la poca fecundidad que este campo de la lingüística americana tiene en España, a pesar de algunos esfuerzos muy notables, como los del doctor Antonio Tovar, esperamos que esta edición sirva de incentivo y tenga algún eco, dada la enorme riqueza que se conserva en nuestro país sobre este tema.

VALLS, Arturo: *Introducción a la Antropología. Fundamentos de la evolución y de la variabilidad biológica del hombre*. Editorial Labor. Barcelona, 1980. 636 págs., grabados y mapas.

Posiblemente el estado actual de la Antropología creó las condiciones necesarias para que una obra, como la de Arturo Valls, tenga cabida en las vías actuales del conocimiento antropológico.

Indudablemente su «Introducción a la Antropología...», va más allá de lo que tradicionalmente se entendió como Antropología Física o Biológica, designaciones que para el autor carecen de sentido y forman, como él mismo lo señala en un artículo sobre la obra de Juan Comas, verdaderos pleonasmos.

Inspirado en los trabajos de Stein y Rowe (1974), el autor organiza el texto según un conjunto de colectores que componen una verdadera gramática antropológica, teniendo en cuenta una estructura conceptual en tres polos (o factores): Biología, Cultura y Ambiente, que permiten estudiar la variabilidad de los grupos humanos en función de: 1) dimensiones, espacial y temporal, para llegar según atributos temporales a la Raciología, Paleoantropología y Eugenesia; 2) factores biológicos, culturales y ambientales que en su conjunto definen la Ecología humana, y 3) niveles de organización progresivos —molecular, cromosómico, orgánico, funcional, poblacional y taxonómico— abarcados respectivamente por la Antropología molecular, la Citogenética humana, la Antropología morfológica, la Antropología Fisiológica, la Demografía y la Primatología.

Luego de pasar revista a una serie de definiciones, problemas, campos y sistemas clasificatorios utilizados a lo largo de la Historia de la Antropología por diferentes autores, en distintas épocas y en diferentes condiciones histórico filosóficas, es decir, luego de situarnos en un estado de conocimiento, el autor nos introduce en los principios generales de la evolución humana según tres puntos de vista que, lejos de excluirse, definen un campo de complementariedad. Esto es, la evolución morfológica, genético-bioquímica y taxonómica. De la primera podemos decir, según dos parámetros, similitud y diferencia, son las transformaciones que ocurren en la morfología de los organismos en un lapso de tiempo. De la segunda, la modificación del ritmo alélico entre una población antecesora y sus descendientes, conjunto de temas al que Valls, por su evidente especialidad y por definir un conjunto de específico interés que le llega como legado histórico, posiblemente aceptando la responsabilidad que implica un abordaje tan original en el campo de la Antropología (Biológica) al que, sin permitir elecciones, define como campo actual de investigación.

Finalmente y en forma absolutamente novedosa, se estudia la evolución humana según un sistema de reescritura clasificatoria tal como

el que propone la taxonomía hoy, es decir, definiendo mediante la descripción y el análisis del número de taxa, la inclusión de los grandes grupos de seres vivos.

De esta forma, Valls caracteriza a la evolución humana como un cambio en la composición genética de las poblaciones (alelotipo), sin dejar de considerar que la transformación de la cultura como hecho específicamente humano, es el tipo de evolución característico del *Homo sapiens*. Situación que compone algo así como una estructura elemental en la que el hombre, antes y ahora, pasó y pasa del estado de naturaleza al estado de cultura, hecho que la Antropología constata en los sistemas de afinidad mediante los cuales el hombre organizó y organiza sus sistemas de parentesco.

El autor comenta también en este capítulo la incidencia del sustrato instintual en la transmisión de la cultura, es decir, base biológica-factor social. La Antropología pasa a ser así el estudio de la evolución biosocial del hombre como miembro de un grupo de éste y otros tiempos, en éste y otro espacio.

La caracterización morfológica de los grupos humanos es el prólogo con que el autor nos introduce a un conjunto de estudios particularmente útiles para explicar la historia de la evolución de la especie humana: la Antropología molecular.

Las investigaciones realizadas sobre tejido sanguíneo, permiten a Valls reconocer relaciones de diferencia y semejanza en los atributos que caracterizan a las poblaciones actuales de *Homo sapiens*. Es probablemente éste, uno de los capítulos en el que, las cuestiones de método adquieren un papel relevante. Esto se detecta ya en las primeras páginas en las cuales se sistematizan los «tipos» de métodos (cromatografía y electroforesis por un lado, reacciones inmunológicas por otro), con los que se pueden identificar los distintos componentes de la sangre, como resultado éstos, de los diferentes grados de intervención de los que se conocen como productos directos o indirectos de la actividad génica.

Valls comenta las limitaciones de los métodos electroforéticos o tradicionalmente llamados «serológicos convencionales» para reconocer los fenómenos de variabilidad de las formas moleculares de la sangre. Alude al trabajo de Byler presentándonos un panorama claro de las ventajas del incremento técnico en el «poder de resolución» para detectar las variantes moleculares del tejido sanguíneo, cuando intentamos interpretar los fenómenos de microevolución humana.

De esta forma, la Antropología molecular llega a definir un conjunto muy vasto, aunque específico, en el que se estudian, desde ese punto de vista, toda la gama posible de variantes de la sangre incluyendo el conjunto de propiedades de este tejido que, por recurrir en el tiempo según un modo particular, pasan a ser el soporte de la Paleoserología,

concebida ésta en su doble fundamento: localización extravascular de los antígenos A, B y H, y resistencia **post mortem** a la degradación. Así es posible determinar los grupos sanguíneos de poblaciones humanas desaparecidas.

Una lectura atenta de la obra nos permite reconocer lo que el autor sienta como principios que fundamentan las bases de una comparación: relacionando hechos biológicos diversos, medir los fenómenos de variabilidad, en particular en esa rama de la Antropología que estudia las razas humanas desde distintos puntos de vista: uno de ellos general, sacando a luz el conjunto de caracteres biológicos comunes a todas las razas, es decir, los que dan como resultado modelos del mismo tipo (que pertenecen al mismo grupo de transformaciones) susceptibles de clasificación. Otro analítico discriminante (raciología descriptiva o raciografía), que sistematiza los rasgos específicos de cada tronco racial. Y, finalmente, la raciogénesis que, como parte de la Antropología y conjuntamente con la Biodinámica racial (o Raciodinámica), estudian la formación de razas según movimientos migratorios, mestizaje, etc. Es indudable que toda clasificación supone una «unidad de referencia», en este caso, el concepto clásico de raza (el que como se concibió tradicionalmente dejó en un callejón sin salida los órdenes clasificatorios). Para Valls el concepto de raza ha perdido valor científico, es decir, ni describe, ni reconoce, lo que no significa que las razas no tengan existencia en tanto que tales.

A lo largo de todos los capítulos, las designaciones no pasan más que a resumir en un solo término la presencia de un conjunto de caracteres. Los tomados como referencia por el autor son los sistemas de grupos sanguíneos, tanto los eritrocitarios como el HLA, las variantes de hemoglobina, las proteínas plasmáticas y las isoenzimas. Esto, junto con sus frecuencias alélicas, es lo que permite agrupar regiones antropológicas. En este conjunto temático —como dice el autor— encontramos aludida la referencia «raza pura» (1), que si bien no tiene existencia como «referencia empírica», sí la tiene como «referencia analítica» en tanto es factor discriminatorio entre grupos humanos distintos en cuanto a su frecuencia alélica, responsable del control hereditario de los caracteres raciales.

Es indudable que Valls define en este capítulo un sector nuevo de investigación, en el que, lejos de limitarse a ordenar los grupos humanos en forma arbitraria, incompleta y confusa, intenta hacer explícitas las causas de variabilidad, esforzándose, en consecuencia, por presentar sistemáticamente las razones por las que los caracteres antropológicos prevalecen en ciertos grupos y mostrando de qué forma podemos

(1) «como conjunto cuyos miembros son individuos homocigóticos e isogénicos para numerosos loci».

decidir cómo, algunos de ellos, por un tipo de combinación específica, son racialmente significativos.

La original perspectiva de Arturo Valls se ve cristalizada en esta su obra, que pasa a cubrir un capítulo importante en la formación de profesionales antropólogos, no sólo por el contenido analítico de la misma, sino, y lo que es más importante, por la perspectiva científica en que presenta los resultados obtenidos en este campo del saber. Es decir, en el sentido que toda representación explicativa pueda ser verificada según un conjunto de reglas explícitas y de la experimentación como condición de compatibilidad de la precisión.

Desde luego, aunque abocada al estudio de fenómenos naturales y en tanto ciencia biológica, a la Antropología se le plantea el problema del «conocerse a sí mismo», es decir, ser a la vez sujeto y objeto de conocimiento, aspecto específicamente humano, no compartido por otro organismo ni abordado por otras disciplinas.

Este «antropocentrismo» inevitable, entredijo los criterios clásicos de objetividad, ya que, si bien la Antropología es una rama de la Zoología (en la que el hombre observador tiene al mundo por objeto), el ámbito en el que se verifica este dualismo queda desplazado para ubicarse en el seno mismo del hombre. Parafraseando a Levi-Strauss, «... la conciencia aparece así como la enemiga secreta de las ciencias del hombre, bajo el doble aspecto de una conciencia espontánea inmanente al objeto de observación, y una conciencia reflexiva, conciencia de la conciencia del sabio...» (2).

Es así cómo, lejos de dejar agotada la perspectiva de la obra en esta disyuntiva, Valls pretende superarla renunciando a ese lugar aparte que le correspondería ocupar como ciencia y acepta colocarla, por así decirlo, en fila con las demás (nos referimos a las ciencias exactas y naturales).

De esta forma, el autor caracteriza al «objeto real» de la Antropología como conjunto de características humanas que sintetizan su doble objeto: naturaleza biológica, naturaleza cultural; teniendo en cuenta una noción de hecho científico que, lejos de agotarse en la definición de un objeto formal pobre respecto de la realidad sensible, lo instituye en su complejidad, humanizándolo. Así la Antropología, para merecer el epíteto de Ciencia, atenúa la distinción entre humano y natural.

Héctor B. LAHITTE
Susan Alicia SALCEDA
Universidad Nacional de La Plata

(2) Lévi-Strauss, 1967: *Criterios científicos en las disciplinas sociales y humanas*. Ed. Galerna, Argentina.

BIBLIOGRAFIA

- COMAS, Juan (1966): *Manual de Antropología Física*. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Sección Antropología. México.
- KELSO, A. J. (1978): *Antropología Física*. Ediciones Bellaterra, España.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1967): *Criterios científicos en las disciplinas sociales y humanas*. Ed. Galerna, Argentina.
- MORIN, Edgar (1977): *La Nature de la Nature*. Tomo I. Ed. Seuil, Francia.
- ODUM, Eugene (1957): *Fundamentals of ecology*. W. B. Saunders, London.
- VALLS, Arturo (1979): «Juan Comas, antropólogo», en *Revista Española de Antropología Americana*, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, núm. IX, España.